

Año XIII

Junio de 1904

Numero 150

EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Medalla de 3.ª clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona.

Medalla de oro en la Exposición de Avicultura y Apicultura de Madrid.

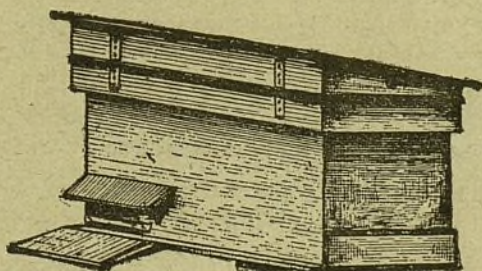
Gran Diploma de Honor en la Exposición de Nogent-sur-Seine (Francia), 1903.

PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

fundado por D. Enrique de Mercader-Belloch

DIRECTOR: D. Pedro Villuendas Herrero

PROFESOR DE APICULTURA DE LA GRANJA EXPERIMENTAL Y ESCUELA PROVINCIAL DE AGRICULTURA DE BARCELONA



EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En España, 5 pesetas al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

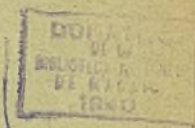
En las demás naciones de Europa, 6 francos al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, 1'50 pesos oro al año en metálico ó Letra sobre esta plaza.

Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.

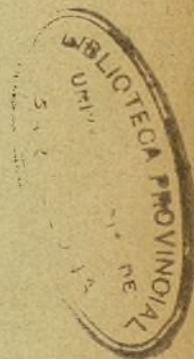
Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario, se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—BARCELONA (Gracia)



JUL 1904

8



GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

MOVILISTA Ó MODERNA



Hijos de E. de Mercader-Belloch.

Calle de Cervantes, núm. 1, y S. Francisco, núm. 2

BARCELONA (Gracia)

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París. — Tres medallas de 1.^a clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

Copa de honor y medalla de oro en la Exposición de Avicultura y Apicultura de Madrid

COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

Á LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

Á PRECIOS BARATÍSIMOS

AHUMADORES BINGHAM, ZÄHRINGER Y LAYENS

EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

Se envían catálogos gratis á quien los pida

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

Director: D. PEDRO VILLUENDAS HERRERO

Profesor de Apicultura de la Granja Experimental y Escuela Provincial de Agricultura de Barcelona

Año XIII	Junio de 1904	Núm. 150
----------	---------------	----------

La Redacción de esta Revista debe de hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO.—Acuerdo importante.—Inconvenientes del panal con grandes celdillas. — De apicultura. — La Diputación de Barcelona y la apicultura movilista. — Importancia de la colmena en apicultura. — Sección instructiva. — Sección de noticias. — Correspondencia. — Precios corrientes.

ACUERDO IMPORTANTE

La Excm. Diputación provincial de Barcelona, en la sesión del día 31 de mayo último, tomó un acuerdo referente á apicultura, que por la importancia que reviste lo insertamos íntegro.

Dice así:

« Una de las industrias agrícolas de mayor importancia y que se presta á rendir mayores beneficios, dado que apenas se necesita capital para su explotación, es la cría de abejas ó apicultura. Se halla muy generalizada en diversos países y singularmente en los Estados Unidos, en Francia, en Austria y hasta en Inglaterra, representando la producción de la miel en alguna de esas naciones muchos millones de francos. En cambio, es ésta una industria ó un ramo de explotación poco menos que abandonado en España, lo cual es tanto más deplorable, en cuanto nuestra patria, por las condiciones de su suelo y de su clima y por la flora de sus montañas, es uno de los países más abonados para la apicultura. Ciertamente que existen colmenas en varias localidades de distintas provincias; pero dista mucho el número de ellas de ser importante; y, por otra parte, el mayor número de las colmenas existentes son de los antiguos sistemas, hallándose por desgracia muy poco genera-

lizado el sistema movilista, á pesar de ser el que mayores ventajas ofrece bajo el concepto de mayor producción y en todos sentidos.

» Además, la experiencia ha demostrado que en todos los puntos donde existen colmenas, las tierras próximas rinden mayores cosechas, lo cual se explica por la circunstancia de que al volar las abejas de una flor en otra flor se facilita la fecundación con el transporte del polen, siendo estos insectos, en tal concepto, verdaderos auxiliares de la agricultura.

» Debe estimarse, pues, ser obra verdaderamente patriótica y de interés para esta provincia, cuanto tienda á fomentar este ramo de riqueza, y para ello nada puede ser más eficaz que contribuir á generalizar el cultivo de las abejas y la instalación de colmenas del sistema movilista. Bajo este punto de vista algo está haciendo la Diputación con la enseñanza de la apicultura que por medio de conferencias se da en la Granja-Escuela experimental. Pero no basta esto, y para hacer algo más en este sentido, se ocurre desde luego un medio muy sencillo y que puede adoptar la Diputación, sin gran sacrificio.

» Tiene el Cuerpo provincial en las carreteras y caminos vecinales un numeroso contingente de peones, muchos de los cuales viven en regiones que pueden ser consideradas muy á propósito para la cría ó cultivo de las abejas: siendo probable que muchos de ellos, si se les concedía los medios ó elementos necesarios para el objeto, se convertirían de buen grado en apicultores. Lo cual, no sólo les proporcionaría una distracción en la vida aislada y monótona que llevan, sino que, á la vez, esa industria podría ser para ellos fuente de beneficios, que, aunque modestos, contribuirían á mejorar su condición.

» Por otra parte, como no hay manera más eficaz de difusión que el ejemplo y los resultados, cabe esperar que, si por de pronto fuesen sólo los peones camineros los apicultores, más tarde seguirían el ejemplo los labradores y por ese medio se fuese generalizando la práctica de una industria en la que puede decirse que, sin capital y sin gastos, casi todo es beneficio y remuneración del trabajo. Hoy serían los peones de los caminos provinciales y vecinales y algunos labradores, que, puestos en contacto con ellos y en vista de los resultados conseguidos, siguiesen el ejemplo; mañana podrían ser los peones de las carreteras del Estado y hasta los de ferrocarriles, cual acontece en alguna nación extranjera. Y de esta suerte se conseguiría más pronto ó más tarde la generali-

zación y el desarrollo de un ramo de producción que podría llegar á adquirir la importancia que tiene en otros países y de que es susceptible en el nuestro más que en ninguna otra parte.

» Para la realización del indicado propósito, debiera encargarse al Ingeniero de Obras públicas provinciales que en las regiones ó puntos de la provincia que se juzgase adecuados, invitase á los peones de caminos que voluntariamente se prestasen á ello, á que, por vía de ensayo, instalasen una ó dos colmenas del sistema movilista, haciéndoles el ofrecimiento de que por cuenta del Cuerpo provincial se les proveería del material necesario, mediante de que paulatinamente deberían sólo ir amortizando ó reintegrando su importe en pequeñas cantidades, que podrían salir de los mismos beneficios que rindiere la industria. Y de esta suerte, sin sacrificio alguno por parte de los interesados, ni perjuicio para el Erario provincial, podría llegarse á la realización de una obra de verdadera importancia para la riqueza pública, y se daría al par un ejemplo de provechosas iniciativas.

» Por ello, y vista la Ley provincial, la Comisión de Fomento resolvió proponer á la Diputación, la adopción de los siguientes acuerdos: 1.º Con el objeto de propagar la industria de la apicultura, se encarga su ejercicio á los peones de carreteras provinciales y á los de caminos vecinales que sostiene el Cuerpo provincial, que voluntariamente se presten á ello, y sean al efecto designados bajo las condiciones que á continuación se expresan: *A.* Se entregará á los mentados peones una ó dos colmenas sistema movilista y demás material para la instalación y cultivo ó cría de las abejas y, además, un ejemplar del tratado de apicultura movilista por D. Pedro Villuendas, para que les sirva de instrucción. *B.* El importe ó valor de las colmenas y demás material deberán reintegrarlo los peones á razón de 5 pesetas anuales por cada colmena, quedando á su favor el resto del beneficio que la industria produzca, y la totalidad del mismo después del reintegro. Correrá de cuenta y cargo de los peones la reparación de los desperfectos que se ocasionen en las colmenas y material. *C.* Estarán obligados los peones á suministrar á las personas que deseen establecer la propia industria, cuantos datos é instrucciones les pidan, sin que para ello puedan percibir gratificación ni emolumento alguno. *D.* A los que no cumplan las referidas condiciones á juicio de la Diputación, y sin ulterior recurso, se les retirarán las colmenas y demás material que hubiesen recibido, perdiendo en todo caso la parte

del precio de las mismas que tuvieran satisfecho, si ya no lo hubiesen reintegrado en su totalidad. E. En caso de fallecimiento del peón y en el de que por cualquier causa ó motivo dejara de prestar el servicio de peón antes de haber satisfecho el total importe de las colmenas y demás material, la Diputación se reintegrará de todo lo expresado, abonando al peón ó á sus herederos la parte del importe que hubiese ya satisfecho. 2.º La Dirección de Obras públicas provinciales se servirá explorar la voluntad de los peones que aspiren á dedicarse á dicha industria, especialmente de los que habiten en despoblado y en terrenos inmediatos á bosque, hasta el número, por ahora, de veinte. 3.º Los aspirantes recibirán las oportunas instrucciones ó noticias convenientes para que les sirva de régimen, del nombrado D. Pedro Villuendas, puesto al efecto de acuerdo con el Ingeniero Jefe de Obras públicas provinciales acerca de la manera de realizarlo. Al expresado fin, se interesará del propio Sr. Villuendas que tenga á bien prestar dicho servicio, estando como está la Diputación persuadida de los especiales conocimientos que en el mismo concurren y que harán, sin duda, muy fructíferos sus consejos y explicaciones: entendiéndose que deberá abonársele cualquier gasto que con motivo de la prestación de dicho servicio deba hacer. 4.º Verificada la designación de los aludidos peones, y previa la diligencia de aceptar éstos las condiciones contenidas en el primero de los presentes acuerdos, se les hará entrega de las colmenas y material necesarios, de lo que firmarán el correspondiente recibo. Y 5.º Se consignará en el presupuesto ordinario de la provincia la cantidad necesaria para atender á los gastos del servicio expresado, haciéndose saber por Secretaría á la Contaduría á los efectos de su incumbencia.

» Así lo acordó la Comisión de Fomento y lo firma el Presidente, lo que certifico. — Francisco Benet y Colom. — José Parés, Secretario. — Sesión pública ordinaria de la Diputación provincial de 31 de mayo de 1904. — Se aprobó el antecedente dictamen acordándose de conformidad con el mismo, lo que certifico. — José Parés, Secretario. »

INCONVENIENTES DEL PANAL

CON GRANDES CELDILLAS

Si á mayor cantidad de panal cuya superficie se halle ocupada por las abejas en la más favorable estación se supone lógicamente pensando mayor fuerza ó desarrollo de las colonias y, por consiguiente, mayor rendimiento de sus apreciables productos, puede resultar que, en determinados casos, tan halagüeños como en cierto modo fundados augurios, queden defraudados, aunque solamente sea por la única causa de las condiciones de los panales de tal ó cual colmena en cuanto á lo que afecta á servirse de ellos las abejas como medio de reproducción, ya que los alvéolos son elementos indispensables á las mismas para desarrollar su progeneritura.

Dando por sabido que las celdillas que contienen los panales pueden ser de tres clases, á saber: de abejas obreras, de zánganos y de reina, y admitido el principio cierto é invariable de que, según sea el tamaño del alvéolo donde la madre ó reina deposite el huevecillo, así resultará el nuevo ser; por lo que, de las grandes celdillas exagonales saldrán de la cría que ellas contengan indefectiblemente abejas machos, inútiles de todo punto para la producción y contrarios á ella por el gran consumo de miel que hacen, disminuyendo de un modo asaz sensible las provisiones que de tan preciado néctar reúnen las solícitas obreras, y de cuyos sobrantes se aprovecha el apicultor.

Así, pues, fácil será prever la clase de abejas que dentro de la especie habrán de resultar, vistas también las clases ó condiciones de las celdillas, y tenidas por inconvenientes las grandes, llamadas también con bastante propiedad de zánganos, cuanto más en la cámara de cría, no ya los apicultores experimentados, porque éstos saben sobradamente los medios de que han de valerse para evitar que las abejas construyan panal de grandes celdillas, á lo que propenden con bastante frecuencia en las terminaciones ó partes bajas, cuando por completo y libremente lo elaboran. Ciertamente que el panal artificial estampado, de ordinario con pequeñas celdillas ó de obreras, da á las abejas la pauta precisa para que las construyan del tamaño deseado (y ésta es una de sus varias é importantes ventajas), á cuyos predispuestos y bien marcados límites se someten sin violencia; pero también ocurre generalmente entre

principiantes en el cultivo de las abejas que, desconociendo en esta parte los instintos del insecto, y el grave inconveniente que resultar pudiera con el excesivo número de grandes celdillas para la recolección de miel y aun para el porvenir de las colonias, y buscando alguna economía en el empleo del panal artificial, se inclinan á colocar de éste en los cuadros en forma de estrechas ó reducidas tiras, á manera de cebo ó guía para la dirección de los panales, con la idea sugerida ó adquirida de que las abejas sienten la necesidad de producir cera, lo cual háseles ocurrido á algunos, que sin profundizar mucho en apicultura han pretendido hacer innovaciones en el uso del referido panal, empleándolo tan sólo en la mitad ó dos tercios del cuadro, y las abejas lo continúan construyendo distintas celdillas, como en muchos casos es natural que así suceda (lo que será tanto más probable y en mayor grado si se tratara de un enjambre cuya reina no hubiera sido aún fecundada), á menos que ésta, si ya lo fuera, entretenida en desovar en otros cuadros ó en la parte superior de los recientemente colocados en las condiciones dichas, no se oponga á que las abejas construyan grandes celdillas, contra lo que manifiesta singular repugnancia, debido á que no verifica su peculiar función de la puesta de un modo tan natural y placentero, por la contracción del abdomen, como sucede al introducirlo en las de abertura más reducida, ó sea las que se acostumbra á distinguir por celdillas de obreras.

Este hecho, como tantos otros, por demás curioso en apicultura que nos lleva la mente al límite de lo increíble en las admirables costumbres é instintos de las abejas, es citado por el que fué eminente apicultor, Carlos Dadant, en su completísima obra intitulada *La Abeja y la Colmena*.

Por lo demás, el defecto en que incurren los poco inteligentes en el cultivo de las abejas por el moderno sistema, lo hemos visto patentizado, exhibiéndolo inconscientemente y de un modo nada favorable á la apicultura, en una Exposición agrícola, donde en una instalación heterogénea de productos de la agricultura é industrias con ella relacionadas figuraban unos cuadros de panal con grandes celdillas en su mitad inferior, operculados en buena parte de cría ó pollo, que por mayor desconocimiento de las inadecuadas condiciones en que dicho panal estaba para sacarlo de la colmena y presentarlo al público durante el tiempo en que había de permanecer abierta la mencionada Exposición, producía un mal efecto

visual y casi repugnante para muchas personas, ver cómo iban quedando al descubierto y saliendo de algunos alvéolos destapados abultadas larvas, que, dadas las dimensiones de las celdillas, no podían ser otras que de zánganos, como por tales los distinguían los no profanos en el cultivo de las abejas.

El desconocimiento de los inconvenientes que en la práctica, resultado del peculiar trabajo de la abeja, presenta el uso incompleto del panal artificial en los cuadros, no podía considerarse absoluto en el mentado expositor, por cuanto había presenciado operaciones apícolas de ésta y otra índole verificadas por el que estas líneas escribe, y habíale explicado la clase de panal que por continuación casi siempre las abejas elaboran cuando no ocupa por completo el cuadro artificial ó de cera estampada.

Se desprende, por consiguiente, que es una mal entendida economía la restricción ó deficiente empleo de dicho panal, especialmente en los cuadros destinados á la cámara de cría: en cuanto á los de las alzas, no es de rigor proceder con tanta exactitud, por la sencilla razón de que la reina sube muy rara vez á ellas, y, por lo tanto, no se da apenas el caso de encontrar puesta en los panales de las repetidas alzas, y como la altura ó ancho de sus cuadros suele ser la mitad de los del cuerpo de colmena, de ahí que, sin inconveniente notable, puedan cebarse los referidos cuadros, ó colocarles el panal con más ó menos ajuste. No obstante, si tanto panal artificial faltase para llegar á la parte inferior del cuadro, resultaría que, mientras las abejas lo hubiesen de prolongar, perderían acaso un tiempo precioso para la recolección, por haber menor número de ellas disponible para salir á la pecorea, lo propio que por falta de alvéolos para depositar el néctar que en un tiempo determinado pudieran recolectar, como asimismo por la extraordinaria consumación de miel que habrían de hacer para producir la cera, pues principio admitido es en apicultura que la producción de un kilogramo de esta materia es á expensas, por lo menos, de siete ú ocho de aquélla, habiendo apicultores de gran autoridad por sus profundos conocimientos en la especialidad que cultivan, que opinan que la diferencia consiste en un kilogramo de cera por quince ó veinte de miel.

Queda, pues, demostrada la desventaja que por distintos conceptos resulta del empleo incompleto del panal artificial, tanto si se hace por una mal entendida economía, como por otras tendencias más ó menos problemáticas, sobre todo si se tratase de proveer

de él los cuadros de la cámara de cría, según anteriormente se ha dicho.

Si, efectivamente, la cera estampada, al precio que dicha materia alcanza en el mercado, su adquisición es algo dispendiosa (6 pesetas kilogramo, en cuyo peso entran diez hojas de panal para el cuadro de la colmena Layens ó Dadant-Blat), también ha de tenerse presente que adquirida por una sola vez, aunque sea para muchas colmenas, tiene cumplida compensación por la duración ilimitada de los panales si se dispone de un buen extractor y se opera con cuidado al someter á él los panales para la extracción de la miel (Dadant, á la vez que apicultor, gran fabricante de panal artificial, decía sobre este particular que unos mismos cuadros le habían servido con el primitivo panal por espacio de más de veinte años); y por la inapreciable circunstancia de facilitar el trabajo á las abejas, con economía de tiempo, materia y labor para poder dedicarse al desarrollo integral de la propia colonia, con más rapidez y atender con más premura á la recolección de miel.

PEDRO VILLUENDAS HERRERO.

DE APICULTURA

EL PRIMER COLMENAR

Mi país abunda en flores y hierbas aromáticas; quiero poner un colmenar, seguro de hacer negocio, pero antes he querido buscar el consejo de personas experimentadas. En villa no lejana de mi pueblo vive Meléndez, apicultor conocido de toda la comarca; es amable y me dará instrucciones. Le voy á visitar.

He aquí nuestra conversación:

—¿Es usted el apicultor Sr. Meléndez?

—Me llamo Meléndez, y tengo algunas colmenas. Dígame en qué puedo servirle.

—Soy Ángel Romero, el maestro de la escuela de Abejilla; me gusta la vida del campo, tengo un capitalejo que emplear y algunas horas del día disponibles y he pensado establecer un colmenar. Pero, como no tengo práctica en el negocio y conozco la competencia de usted, me he permitido venir á consultarle. Desearía que, si no le es molestia, me diera usted algunos consejos, que espero han de serme de utilidad. He pensado comprar cincuenta

colmenas para el primer ensayo; ¿cree usted que son bastantes para empezar?

—Con cincuenta colmenas hay cuarenta de sobra para todo principiante que no tenga conocimientos prácticos de cómo se rige un colmenar.

—Lo cual quiere decir que yo debo empezar con diez colmenas nada más. ¿Qué provechos puedo sacar de ellas?

—El provecho que necesita todo principiante: la experiencia práctica, base de futuras ganancias. Nadie que carezca de experiencia debe invertir en una empresa todo su capital. Un colmenar es un negocio que, bien administrado, rinde gran interés; pero que á muchos hombres ha hecho perder su tiempo y su dinero, cuando se prometían desmesuradas ganancias. Las abejas dan miel si se saben cuidar, y para esto hay que estudiarlas, hay que conocer sus necesidades y su manera de vivir; sólo dedicándoles atentos cuidados, se logra que paguen en buenas cosechas de miel y cera el trabajo, el tiempo y el dinero que exigen.

—¿Luego cree usted que sin esos conocimientos no se puede sacar provecho de las colmenas?

—Creo que un colmenar descuidado nunca será un buen negocio.

—¿Qué me aconseja usted que haga?

CÓMO SE DEBE ENTENDER EL NEGOCIO

—No me atrevo á aconsejarle. Sólo le diré lo que yo hice y los resultados obtenidos.

Este país es abundante en flores y hierbas aromáticas, y pensé, como usted, que sería bueno establecer un colmenar. Era el invierno de 1868. Pedí á Madrid un *Manual del Colmenero* y estudié el asunto; me subscribí á un buen periódico de apicultura, pensé dónde se podría instalar el colmenar en mejores condiciones, y á la primavera siguiente compré dos colonias de abejas y dos colmenas vacías: por todo pagué 30 pesetas.

El primer año las dos colonias sólo me dieron un enjambre, y para alimentar las abejas me gasté cinco pesetas de miel en el invierno. El segundo año obtuve miel bastante para pagar con el producto de su venta todos los accesorios que requería el colmenar en el año siguiente, y aun me sobró dinero. Desde entonces, del colmenar han salido todos los gastos, porque formé propósito de

no invertir más capital en la industria, calculando que, si tres colmenas no me daban resultado, tampoco me lo darían trescientas. En el otoño de 1872 saqué 80 libras de miel en panales por cada colmena que tenía en la primavera, y su venta me produjo 240 pesetas en remuneración del tiempo y el trabajo que había dedicado á mi hacienda.

— Hoy parece que la miel está barata.

— Efectivamente, pero en cambio la apicultura ha adelantado mucho, y con iguales abejas, pero con mejores colmenas, se consiguen mayores rendimientos.

— Al año siguiente compré un extractor, y dediqué una sola colmena á la producción de miel extraída. Cuando empezaron á florecer los árboles, busqué un obrero que atendiese á mis labores del campo, pagándole 1'75 pesetas de jornal, mientras yo me dedicaba al cuidado de la colmena. Al echar mis cuentas, un mes más tarde, vi que, después de pagar el peón, aun me quedaba ganancia, lo cual demuestra que el colmenar produce más que el campo. Sin embargo, muchos han comprado cincuenta ó más colmenas, las han dejado abandonadas mientras se iban á regar patatas ó segar hierba, no apreciando el valor de la miel que se les perdía mientras tanto, y luego se quejaban de que las colmenas no producen lo que cuestan.

Créame, con cuidados solícitos la ganancia es segura, pero nunca se puede decir con más razón aquello de *hacienda, tu amo te atiende, y, si no, que te venda*.

CUIDADOS QUE REQUIEREN LAS ABEJAS

— Para sostener un colmenar, ¿es menester dedicarle mucho tiempo?

— No es eso precisamente; lo que necesita es saber cuándo se puede trabajar en él con más provecho, y para esto se requiere un perfecto conocimiento de la vida, costumbres y necesidades de las abejas, así como de las circunstancias en que se encuentra el colmenar. Hay ocasiones en que conviene dejarlas para atender á otros quehaceres, mas no hay que abandonarlas un solo día cuando necesiten la vigilancia y ayuda del apicultor en beneficio de la producción. Hay, como en todas las cosas, momentos de oportunidad que deben aprovecharse.

— En los años siguientes, ¿ha ido usted aumentando las cosechas?

— Los libros de contabilidad que llevo, y le mostraré más tarde, le harán ver que en 1874 obtuve una ganancia líquida de 900 pesetas. Este resultado me animó á desentenderme de las labores del campo, aunque no me decidí por completo. Pero en 1875 la ganancia, después de cubrir todos los gastos, excedió de 1.500 pesetas, y esto me decidió á dejar á mis hijos el cultivo de las tierras, para dedicarme á la explotación de las abejas en mayor escala. Desde entonces las ganancias han sido más ó menos grandes, pero siempre me han pagado generosamente las abejas los cuidados que les dedico.

— ¿Tiene usted en la actualidad muchas colmenas?

— Ahora no tengo más que setenta y cinco, las que puedo atender buenamente; pero ha habido años de tener doscientas y hasta doscientas cincuenta, que me han absorbido en algunas temporadas todas las horas del día.

— ¡Qué tesoros de experiencias habrá usted ido formando! ¿Será tan amable que me siga dando instrucciones y consejos?

— Venga usted, señor maestro, por ésta su casa, cuando quiera. Mis consejos valen poco, pero le diré acerca del colmenar cuanto sepa.

— Y si usted me lo permite, yo lo iré trasladando á las columnas de *ESPAÑA AGRÍCOLA*, para que lo aprendan nuestros labradores. Adiós, Sr. Meléndez.

— Hasta más ver, Sr. Romero.

(De *España Agrícola*.)

LA DIPUTACIÓN DE BARCELONA

Y LA APICULTURA MOVILISTA

El acuerdo referente á apicultura adoptado por nuestra Diputación provincial y que íntegro insertamos en otro lugar de este número, abre el corazón á la esperanza. Los que seguimos paso á paso el modo de funcionar tan digna Corporación, los que de cerca observamos su obra, no puede menos de causarnos admiración su acertada labor, su sabia dirección, sus engranes, la forma como presta los servicios y atiende las necesidades de los pueblos, pro-

curando su bienestar y acrecentando su riqueza. La extensa red de carreteras provinciales (650 kilómetros) y de caminos vecinales (200 kilómetros) construídos ya, basta para dar una idea de lo que es y lo que puede una buena y honrada administración aun dentro de los estrechos límites de un presupuesto relativamente escaso. A su brillante historia tendrá hoy una página más que añadir como es la de haber sido la primera Corporación oficial española que se haya preocupado de la enseñanza y difusión del moderno cultivo de las abejas, que tantos beneficios está llamado á prestar al país y muy especialmente á la población rural.

El principal objetivo que se persigue con el acuerdo, no es otro que el de propagar la apicultura, dando á conocer los modernos sistemas de cultivo con la instalación de colmenas movilizadas, para más tarde, bien penetrados todos de las ventajas de las mismas, lograr su general implantación.

Es bien sabido que, si la apicultura movilista no se ha generalizado más en España, es debido á desconocerse por muchos hasta su existencia; si nuestra voz hubiese sido oída por todos, si EL COLMENERO ESPAÑOL hubiese podido llegar á todas las comarcas, y extenderse por todos los pueblos, téngase la seguridad, la completa certeza de que el sistema movilista habría alcanzado el desarrollo que ha logrado en otras naciones. Así lo ha entendido la Diputación y de aquí su laudable iniciativa, traducida ya en acuerdo, de llevar adelante la obra patriótica de la difusión del mismo.

La forma adoptada revela gran acierto y es garantía de provechosos resultados. Nuestras carreteras provinciales, nuestros caminos vecinales, como es natural, cruzan en diversas direcciones la provincia y, debido á su gran número y longitud, extiéndense por todas las localidades, y teniendo necesidad para la conservación de los mismos, tenerles un verdadero ejército de peones, nadie más que ellos, en continuo contacto con los pueblos, para difundir y mostrar á éstos las excelencias del sistema. Y el peón caminero, que tiene concentrado todo su amor á su familia, su cariño al trabajo y sus afectos á su modesta vivienda, es el mejor escogido para el cuidado de un cultivo en donde todo es trabajo, todo es familia, todo es amor.

Es un hecho cierto y bien probado que las personas cuya carrera ú ocupaciones les obliga residir en un sitio determinado, son las que se entregan con más afición á la apicultura, y prueba de ello es el gran número de párrocos y maestros entregados á tan

agradable y remunerador cultivo, afición que aumenta hasta convertirse en pasión cuando el sitio de su residencia es solitario; este hecho, observado en Francia, Suiza, Austria, Alemania y otras naciones, lo tenemos comprobado en la nuestra, en donde gran número de párrocos y maestros se dedican con entusiasmo al mismo, haciendo así menos monótona su vida y hasta más alegre su existencia. Y si esto es así, hay que reconocer que los peones camineros, muchos de los cuales, para prestar mejor el servicio, se ven obligados á residir junto mismo á su carretera ó camino, en sitio las más de las veces despoblado, son los indicados para al igual que aquéllos dedicarse á tan útil y agradable cultivo, así como para difundirlo y mostrarlo á los agricultores, no dejando ya más que se pierda el néctar que graciosamente nos facilitan las flores y que hoy cuida de evaporar el tiempo.

Una novedad ofrece el mentado acuerdo, que constituye una prueba más de la gran estima y protección que el Cuerpo provincial dispensa á sus empleados: la de facilitar á los peones camineros todo el material apícola y enseñanza necesarios para cumplir la misión que les ha sido confiada. Con ello no sólo logra los fines propuestos, sí que también pone al alcance de aquéllos un nuevo elemento de vida con que hacer frente á su sustento con el producto de las utilidades que su pequeña industria les ha de proporcionar, lo cual hará que aumente su afición al compás de sus éxitos, hasta convertirse en entusiastas apicultores bien convencidos de las bondades del movilismo que rinde culto á una de las más grandes maravillas de la naturaleza.

El acuerdo infunde esperanzas á todos, porque abre un nuevo horizonte á la apicultura, hasta hoy dejada por el Gobierno en el más desesperante abandono; y á nosotros alientos porque vemos que en nuestra obra de difusión no vamos ya solos, sino que contamos con el concurso de una Corporación de tanta valía como la Diputación de Barcelona.

Para ella toda la gloria, sin regatear la parte que cabe al digno Presidente de la Comisión de Fomento, D. Francisco Benet y Colom, iniciador del acuerdo, y á vosotros, Diputados, el más sincero aplauso del que tiene á gran honra el haber sido compañero vuestro.

JOSÉ TARENT.

Barcelona 1 de junio de 1904.

IMPORTANCIA DE LA COLMENA

EN APICULTURA

Este asunto ha sido muy discutido y lo será aún durante mucho tiempo, puesto que de todos los sistemas de colmenas preconizados hasta hoy no sabemos que ninguno haya obtenido la aprobación de todos los apicultores. Podría explicarse este hecho alegando la influencia climática que, sin duda alguna, varía mucho según las regiones donde se cultivan las abejas y podríamos admitir que un solo tipo de colmena no bastaría, pero esto aun bajo reserva.

Hay que reconocer que existe una tendencia muy marcada á atribuir á tal ó cual sistema el éxito en apicultura; para los principiantes es esto un verdadero peligro, porque, partiendo de la idea de que tal sistema reputado por el mejor debe necesariamente producir mucho, miran con indiferencia otros factores más importantes que la colmena, y el éxito que se esperaba no aparece y no quiere reconocerse francamente que la negligencia junto con una confianza ilimitada son las causas frecuentes de un fracaso.

¿Qué es una colmena? Un objeto inerte, incapaz por sí mismo de producir algo; para que este objeto merezca el nombre de colmena, hay que darle vida, y entonces se convierte en auxiliar precioso del que no podemos prescindir. Su importancia residirá siempre en la ayuda que el apicultor sacará de ella para cuidar con esmero la colonia, que es su alma.

Las numerosas modificaciones introducidas en la habitación de las abejas han tenido siempre por objeto procurar á estas últimas el mayor confort posible, para obtener en cambio la mayor producción de miel, procurando ahorrar trabajo y tiempo al apicultor.

Hay que reconocer que todos estos esfuerzos han producido unos cuantos tipos de colmenas que bastará manejarlas con cuidado para quedar de ellas satisfecho.

Pero, me dirán ustedes, debe de haber una colmena superior á las demás y ésta es la que deseamos procurarnos, á fin de aprovechar todos los progresos obtenidos hasta el día en su construcción. Ciertamente, con mucho gusto voy á ayudarles en la elección, y, si quieren, observaremos una colonia instalada en una colmena del

sistema X, muy recomendada, empleando para dicha observación el tiempo necesario para apreciar su valor.

Un principiante adquiere una colmena del sistema X, que le ha sido recomendada por un amigo apicultor, y en seguida hace cálculos sobre el rendimiento fabuloso que le ha de dar; impaciente puebla su colmena con el primer enjambre que le viene á mano, coloca las láminas de cera estampada y deja la colonia para que se las componga como pueda; si el tiempo no es muy favorable, no auxiliará á su colonia, porque ha oído decir que, cuando se alimenta á las abejas, éstas se vuelven holgazanas. Estos pobres insectos, teniendo á su frente una reina tal vez vieja, no se sentirán con fuerza para criar una joven y la pobre colonia llegará á otoño en condiciones poco favorables; pero el principiante, que ha hecho ya algunas visitas para ver si abundaba la miel, tiene confianza en el sistema y está seguro de que al llegar á la primavera todo irá á pedir de boca.

Leyó en un libro de apicultura que era necesario limpiar el tablero durante la primavera; no quiere dejar de cumplir este cuidado (el único hasta aquí); encuentra cierta cantidad de abejas muertas y el tablero cubierto de restos sin forma y polvo granuloso; provisto de un rastrillo y de un cepillo para abejas, limpia el tablero de la colmena: hubiera tenido que anotar en el cuaderno de dicha colmena virgen aún: *Colonia que no ha limpiado su tablero, sospechosa*. Sin duda ignora que desde ahora puede asegurarse que esta colonia no producirá hasta la temporada siguiente; más tarde, cuando habrá adquirido experiencia, sabrá que una colonia en estado normal cuida ella misma de limpiar su tablero sin ayuda del apicultor, que podrá entonces esperar una buena cosecha de sus obreras, mientras que un tablero sucio es indicio cierto de que la colonia no se encuentra en estado normal y puede ser considerada de valor casi nulo.

La cosecha está en su período álgido; la colonia no es muy fuerte, pero á pesar de esto trabaja; hay, pues, motivo para nuestro principiante de esperar de la colmena de sistema tan renombrado una producción por lo menos igual á las de otro sistema de menos nombradía.

De lo que precede se entrevé ya el resultado, y, una vez terminada ya la cosecha, si preguntan á este principiante su opinión, contestará seguramente que está convencido de que el famoso sistema no vale nada y que no debe recomendarse á nadie.

Sin descorazonarse por este primer resultado, rogad á vuestro vecino, un apicultor, que sea digno de este título, que ensaye una de estas colmenas, de las que á pesar de todo os proponéis adquirir un buen número para vuestro nuevo colmenar.

Esta colmena instalada en un sitio favorable, al abrigo de los vientos y de los ardores del sol, provista además, no de un enjambre cualquiera, sino de un enjambre escogido, proveniente de una colonia fuerte y activa, y si el tiempo no es favorable á la mielada, el enjambre recibirá el alimento necesario para que pueda construir rápidamente sus láminas estampadas para facilitar la puesta de la madre á fin de mantener la colonia en buen estado. Si la reina es vieja, la reemplazará durante el mes de agosto, y en otoño tendremos una buena colonia dispuesta para una buena invernada. Las provisiones almacenadas permitirían, tal vez, llegar hasta la primavera; pero nuestro apicultor no quiere que sus obreras vivan con escasez y en septiembre completará dichas provisiones, puesto que prefiere que sobren á que no tengan bastante. Sabe muy bien que las abejas economizan y que no gastarán sus provisiones inútilmente. Ha oído decir á uno de sus colegas *que la miel hace las abejas y que las abejas hacen la miel*; luego quiere que vivan en la abundancia.

Cuando haga la visita de primavera ¿qué encontrará en los tableros? El de la colmena X estará muy limpio, las abejas habrán procedido á su limpieza; el apicultor anotará en el cuaderno: *En muy buen estado, promete*. Después de la cosecha si visitan á su vecino apicultor para conocer su opinión respecto al sistema de la colmena X, — *Excelente, será su contestación*, es una de las colmenas que más me han producido y pueden con toda confianza adoptarla para su colmenar.

Ahora, querido lector, lo que ha pasado con la colmena del sistema X en los dos ensayos, se repetiría de la misma manera con todos los sistemas posibles; la colmena no es más que un instrumento, y, por más que se la perfeccione, si el apicultor no pone todos los cuidados necesarios, jamás producirá por sí sola.

¿Quiere esto decir que debemos contentarnos con cualquier objeto para hacer de él una colmena? Nada de esto; debemos estar muy satisfechos de poseer buenas colmenas, puesto que nos permiten así dar un alojamiento conveniente á nuestras abejas á la vez que facilitan al apicultor los cuidados necesarios á la colonia para mantener ésta en las mejores condiciones posibles de prosperidad y rendimiento.

Si el apicultor se dice: el éxito depende de mí y no de la colmena, obtendrá buenos resultados; pero, si todo lo espera de tal ó cual sistema de colmenas, encontrará seguramente la ruina.

Un hecho que viene á corroborar nuestra opinión sobre la importancia de la colmena en apicultura y que cualquiera puede comprobar, es la visita á un colmenar compuesto de colmenas de un mismo sistema considerado de los mejores. Si la colmena tuviera la importancia que se le atribuye, al llegar á la cosecha, el rendimiento debería ser á poca diferencia igual para todas las colonias; pero generalmente no sucede así y encontramos colonias que han producido mucho más que otras; esto nos prueba que hay un factor más importante que ha influido, y este factor lo encontramos en la colonia cuya fuerza y actividad han faltado, ó bien en el hecho de que el apicultor no ha prestado á la colonia los cuidados necesarios.

Así, pues, si queréis comprar una colmena, consultadlo antes á un verdadero apicultor; elegid la que por su sencillez facilite todas las operaciones; procurad que el alojamiento destinado á nuestras obreras sea bien construído y pueda protegerlas contra los cambios bruscos de la temperatura. Si á esto añadís los cuidados necesarios y un poco de interés para estos útiles insectos, creo que el sistema que habréis elegido será el bueno y os auguro un éxito completo.

J. A. WOIBLET.

(*Bulletin de la Société Romande d'Apiculture.*)

SECCIÓN INSTRUCTIVA

OPERACIONES Y CUIDADOS MENSUALES

DEL COLMENAR

Julio.— El buen aspecto que, según noticias adquiridas, en general, presentan los campos y viñedos en las diversas regiones de nuestra Península, hacen augurar que se obtendrá una más que regular cosecha de cereales y vinos, si (lo que Dios no permita), la sequía, que ya comienza á sentirse en varios puntos, como en esta parte de Cataluña, ó algún otro accidente atmosférico

no vienen á desvanecer tan halagüeñas esperanzas entre la morigerada y laboriosa clase agrícola; y como la apicultura, relacionada íntimamente, por natural consorcio, con la agricultura, corre parejas con ésta, como dependientes una y otra de la vegetación en todas sus manifestaciones, cabe también esperar que este año la cosecha de miel será mejor que el anterior en nuestro país, siendo satisfechos los fundados y legítimos deseos de los colmeneros. ¡Ojalá que no nos equivoquemos, y suceda como asimismo nosotros anhelamos!

Por lo que respecta á las prácticas apícolas del mes de Julio á que se contraen nuestras indicaciones, son aplicables á dicho mes en no pocas comarcas y localidades, por razones de clima, altura y exposición de terreno, las que se hicieron para el anterior, y por consiguiente no hay por qué repetir lo que se dijo referente á la salida de enjambres, modo de recogerlos é introducirlos en las colmenas, extracción de cuadros con miel operculada y manipulaciones en el extractor, preparativos para obtener la miel en secciones y demás.

Hay apicultores, cuyas prácticas las fundan en principios racionales, que después de obtenida en el presente mes ó en el siguiente, según la época de mayor florecencia, la mayor cosecha de miel, quedando todavía las colonias fuertes, hacen de las mejores enjambres artificiales, si les conviene, colocándolos en condiciones viables, aunque tardíos, con el auxilio de algunos cuadros con pollo y miel tomados de otras colmenas, y aun alimentándolos artificialmente desde un principio por espacio de varios días á fin de que construyan panales ó los alarguen en breve tiempo, y la reina extienda su puesta para de tal modo, á poco que favorezca la estación estival, pasen bien el otoño y entren en buenas condiciones á la invernada.

El procedimiento nos parece aceptable en cuanto al porvenir de los citados enjambres, como también lo estimamos acertado por lo ventajoso; ya que la formación de ellos no se verifica á expensas de la producción de miel, tal como indudablemente sucedería si se hicieran antes de la gran mielada. Por eso no vemos ningún inconveniente en recomendarlo á nuestros habituales lectores.

Donde haya pasado ya en este mes la gran recolección de miel, pueden entretenerse las colonias haciéndoles construir ó estirar panales de cera estampada de cámara de cría ó de alzas, si hubiera propósito de utilizarlos en el año próximo. Esto se conseguirá de

las abejas reduciéndoles todo lo posible el número de los que tengan obrados, por poco que les favorezca el trabajo, las flores que encuentren en el campo; y si tanto éstas escasearan, se lograría el objeto apetecido suministrándoles abundante alimentación de miel, aunque fuese de calidad inferior, como la procedente del brezo, ó bien jarabe de azúcar algo concentrado.

Dejándose sentir ya en este mes extraordinariamente el calor, se procurará una buena ventilación en las colmenas, máxime si por la orientación ó sitio de emplazamiento los efectos de los rayos del sol les fueran muy directos, según las horas del día y duración de tiempo, ó también por irradiación de cercas ó muros próximos: en tales casos, no bastaría que se hallase libre toda la abertura de la piquera, sino que sería preciso levantar el fondo de la colmena por la parte delantera, por medio de dos pequeñas cuñas, poco más de medio centímetro, pues el elevarla más podría dar lugar á que entraran á perturbar la tranquilidad y trabajo de las abejas algunos enemigos de ellas como dragones, lagartos, ratones, polillas, la esfinge, átropos y otros.

Con todo, aunque las colonias no se muestren muy activas, pasada ya la época de su mayor efervescencia, no estará de más vigilar el colmenar para evitar el merodeo de dichos animales perjudiciales y destruir las larvas de la falsa tiña allí donde aparezcan.

Hay, por último, que advertir que las hormigas, que tanto abundan en este tiempo, pueden llegar á comprometer la existencia de las colonias, tanto más si son débiles, si consiguen invadirlas para saciar su estómago con la poca miel que las colmenas donde éstas entren contengan; y, por lo tanto, deberá contrarrestarse su nociva acción aislando de su asedio las citadas colmenas ó destruyendo dichos insectos en su origen, cual es el hormiguero de donde procedan.

PEDRO VILLUENDAS HERRERO.

SECCIÓN DE NOTICIAS

El Director de esta REVISTA se ha ofrecido á la Diputación á dar lecciones prácticas á los peones camineros que, en virtud del acuerdo de 31 de mayo, se les haga entrega de colmenas movilizadas.

Ha fallecido en Amarita (Álava) el conocido apicultor D. Hipólito Olarte, antiguo subscriptor de esta REVISTA y buen amigo nuestro. Reciba su apreciable familia nuestro más sentido pésame.

Las noticias que recibimos de diferentes regiones respecto á la cosecha, son bastante contradictorias: mientras unas aseguran una buena recolección, otras acusan escasez, á causa de la persistente sequía que acaba con las plantas. Que se confirmen las primeras y se rectifiquen las últimas.

La importante Revista *Avicultura Práctica*, que dirige D. Salvador Castelló, publica una nota necrológica y retrato del que fué nuestro Director, D. Enrique de Mercader-Belloch (q. e. p. d.) Al agradecer tan señalado tributo dispensado á su memoria, le estimamos en lo mucho que vale el sentido pésame que se nos dirige.

CORRESPONDENCIA

- | | |
|--|---|
| A. R.—M.—Cobrado subscripción; queda subscripto. | R. B.—Z.—B.—Remitido números de este año. |
| F. B. C.—T.—Id., íd., íd., íd. | J. M. L. C.—S.—Recibido saldo; es muy melífero. |
| V. R.—B.—G.—Id., íd. | J. G. R.—S. F.—C.—Rem. ns. ped. |
| P. G. O.—O. de la P.—C.—Recibido subscripción. | H. de J. C.—M.—Recibido la obra; abonamos en cuenta su importe. |
| M. G.—A.—G.—Id., íd. | M. A.—S.—Recibimos saldo; haremos su encargo. |
| J. M. R.—J. de la F.—Recibido subscripción 1903 y 1904. | F. B.—A. de T.—S.—Queda subscripto; remitidos núms. del año. |
| J. F.—C.—G.—Recibido subscrip. | C. de P. Vda. de C.—C.—L.—Queda subscripta. |
| J. G. D.—P. de M.—R.—A.—Idem ídem, y saldo factura. | M. V. C.—L.—T.—Id. subscripto. |
| M. de la V.—M.—Id., íd., y 1903-4 | J. G. D.—M.—R.—A.—Id., íd. |
| R. T.—L.—Id., íd., y saldo factura | J. Z.—D. P. V.—B.—Id., íd. |
| F. P.—S. S.—Recibida su grata 16-4-habiéndose remitido en marzo las colecciones que V. nos indica. | M. A.—S.—A.—Id., íd. |
| C. A. del V.—G.—Rem. ns. pedidos. | C. V.—B.—V.—Id., íd. |
| V. A. C.—S. M. de la O.—C.—Recibido saldo por conducto de su señor padre. | F. S. de Ll.—S.—B.—Id., íd. |
| D. G. C.—M.—Rec. subs. 1903-4. | A. C.—B. A.—R. A.—Recib. subs. |
| | I. P. A.—V.—V.—Recibido su grata, que es conforme. |

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras y mieles en la plaza de Barcelona, en 1.º de junio de 1904.

Cera del país.	el kilo	de 4' á 4'15	ptas.
Miel de Aragón, 1.ª clase.	los 100 ks.	de 70' á 75'	íd.
Id. de Cataluña, 2.ª clase.	íd.	de 65' á 70'	íd.

IMPRENTA BARCELONESA, calle de las Tapias, número 4. — Barcelona.

EXPLOTACIONES-MATERIAL Y PUBLICACIONES AVÍCOLAS

DIRECTOR

S. CASTELLÓ.

ENSEÑANZA AVÍCOLA,
INCUBACIÓN ARTIFICIAL,
CRIADEROS ESPECIALES DE
AVES REPRODUCTORAS.
DESPACHO CENTRAL
DIPUTACION 373.

BARCELONA.

Envío gratis de
folletos y catálogos ilustrados.



A NUESTROS SUBSCRIPTORES

Los que deseen adquirir alguna de las colecciones de EL COLMENERO ESPAÑOL, se les participa que la Administración de esta Revista ha decidido cederlas á precios sumamente módicos.

Año 1892.	10 pesetas.	Año 1898.	3 pesetas.
» 1893.	4 »	» 1899.	4 »
» 1894.	4 »	» 1900.	4 »
» 1895.	3 »	» 1901.	4 »
» 1896.	3 »	» 1902.	4 »
» 1897.	3 »	» 1903.	4 »

Tomando la colección entera, 40 pesetas.

Los números sueltos, excepto los de 1892, á pesetas 0'35 uno.

La colección completa de EL COLMENERO ESPAÑOL, forma una obra de apicultura que tiene un mérito indudable, pues en ella se encuentra reunido todo cuanto ha pasado durante este tiempo en el mundo apícola, y es escrito por los grandes apicultores del mundo entero.

EN VENTA

DESDE 1.º DE JULIO PRÓXIMO

TERCERA EDICIÓN

DE LA MAGNÍFICA OBRA

CURSO COMPLETO

DE

APICULTURA

POR

M. Georges de Layens y M. Gaston Bonnier.

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

CORREGIDA Y AUMENTADA CON NOTAS Y OPINIONES DE

Langstroth, Dadant, Collin

y otros notables apicultores.

5 PESETAS EN RÚSTICA Y 6 ENCUADERNADA EN TELA

(Mandando además un sello de 25 céntimos, se remite certificada.)

LOS PEDIDOS AL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

de **Hijos de E. de Mercader-Belloch.**

Cervantes, 1, y S. Francisco, 2, BARCELONA (Gracia)

IMPRENTA BARCELONESA, calle de las Tapias, 4. — Barcelona.